



A modo de
ver y manera

La biblioteca Franchy y Roca

José A. Alemán

Si algo debo reconocerle a los áticos es su rigurosa coherencia. Porque, tios, no hay una fisura en sus comportamientos cuando de fastidiar la marrana a los canarios se trata. Coherentes a tope, ya digo.

Un buen ejemplo de esto que les digo es José Miguel González, consejero de Hacienda, que todavía sigue ahí tratando de lograr un peinado aparente. González llegó a la Consejería de Hacienda y se encontró con que su antecesor, Oscar Bergasa, le había preparado en los bajos de la fortaleza de Guanarteme un pedazo de biblioteca pública de las de no te menea. La dicha biblioteca, provocativamente bautizada como «Franchy y Roca», tiene capacidad para 60.000 volúmenes, está equipada con salas de proyección y posee una magnífica bóveda sobre la zona de lectura de las que se ven pocas en las islas. Bergasa concibió la biblioteca como una suerte de regalo de la Consejería de Hacienda a la ciudad que no está, especialmente en la zona del Puerto, lo que se dice demasiado dotada de este tipo de instalaciones. Bergasa aportó 10.000 volúmenes para iniciar el fondo bibliográfico y la Consejería de Cultura, entonces en manos de Felipe Pérez Moreno, se comprometió a ir dotando de los restantes. Cuando el conchabo centro-derecho formó Gobierno, la biblioteca estaba ya preparada para abrirse pero, qué quieren, los áticos dijeron que nones y ahí sigue muerta de risa.

Hay ocasiones en que los hechos no precisan de calificativos. Tengo ante mí un hermoso (y nunca mejor dicho) juego de fotografías de la biblioteca y les juro que no sé ya si reírme o indignarme ante la tremenda mezquindad que supone el empeñarse en negarle a esta ciudad de tantas carencias unas instalaciones culturales como la biblioteca «Franchy y Roca». Por eso digo que los áticos son asombrosamente coherentes. Su política no es otra que impedir, a como de lugar, cualquier desarrollo de esta ciudad para conseguir que las dos capitales canarias se «equilibren» en el pueblerinismo santacrucero. El que Las Palmas pueda disponer de una nueva biblioteca les pone nerviosos, es como si se les infligiera un despojo que no están dispuestos a tolerar. No sólo ha pasado del tema de la biblioteca José Miguel González sino que también lo ha hecho el viceconsejero de Cultura, Juan Manuel García, con el resultado que a la vista está: unas instalaciones cerradas a cal y canto por el tremendo pecado de estar ubicadas en Las Palmas de Gran Canaria. Y don Olarte Lorenzo sin decir esta boca es mía a pesar de pretender convencernos de que él es el hombre de Gran Canaria en el Gobierno y dos piedras.

Si quieren que les diga la verdad, no me lo podía yo creer. Tan es así que he aguardado meses a ver qué coño hacían los áticos. En mi ingenuidad llegué a pensar que esperaban una ocasión propicia pero ya me he convencido de que no están por la labor y que la biblioteca no abrirá las puertas sin pasar, primero, por encima de sus cadáveres. Un botón de muestra más de lo que puede esperarse de esta gente.

Editorial

La reaparición del criollismo

Aún insistiendo en la conveniencia de no entrar en «guerras» dialécticas con el gobierno central, las posiciones de Madrid en la relación de Canarias con la Europa comunitaria están despertando una vez más el reflejo criollo que aparece y desaparece cíclicamente en nuestras islas. Es cierto que las contradicciones internas de la propia autonomía ofrecen el caldo de cultivo ideal, pero esa misma circunstancia debería condicionar una política estatal menos tortuosa y mejor orientada al definitivo ajuste diferencial del archipiélago en el espacio europeo.

Lo único claro de Madrid es el proyecto, insinuado en muchas ocasiones, de integrar plenamente a Canarias en la CE. Algunos dirigentes del centro-derecha isleño, que van por libre y son afines a esa tesis, se entienden mejor con el ejecutivo estatal que sus antecesores socialistas, paradoja que está en la raíz del nuevo afloramiento del guadiana criollo. Un ministro como Carlos Romero, por ejemplo, nunca encontró tanta receptividad en Hernández Abreu como la que hoy le presta Castro Cordobez, defensor intermitente de la «opción uno» o, cuando menos, de una integración parcial de la agricultura insular en la PAC. El juego es peligroso porque solo conduce al choque frontal de los diversos sectores de la economía canaria: agricultura y pesca contra industria, comercio importador y servicios.

La impotencia del presidente Fernández parece cada día más evidente. Por no ser capaz de conseguir la coherencia en el seno de su propio gabinete, ni en la correlación de éste y el Parlamento, oscila de continuo entre las alternativas que le asedian. Los diferentes grupos de influencia determinan ese tipo de dudas metafísicas que obnubilan el sentido común y propician las declaraciones exasperadas. La cita presidencial del ejemplo de Groenlandia ante representantes europeos, inmediatamente seguida de la «amenaza» de romper la adhesión y tirar hacia la «opción tres» en boca de un representante patronal —que es, a la vez, parlamentario de un partido integrado en el gobierno autónomo— parecen destellos de un criollismo que sin duda resultará jocosos en oídos comunitarios, pero deberían despertar un eco de preocupación en el gobierno central.

Que preocupen o no en Madrid está en función de lo que realmente pesa y preocupa Canarias en el marco global de un estado comunitario, incógnita que aún está por despejar. Después de los abandonos o claudicaciones negociadoras que supusieron la mutilación del protocolo de adhesión canario en la CE, la esperanza estaba en que la diplomacia estatal apoyase decididamente a las islas en la cadena de pactos particulares que habrían de traer el reconocimiento y operatividad plenos de la «opción

dos». Lejos de ello, Madrid trata de convencer a Canarias de que lo mejor es la integración sin restricciones —la «opción uno»— y, para ir mentalizándonos, propone el paliativo de una adopción parcial de la Política Agrícola Comunitaria. Lo singular no es tanto esa presión central como el hecho de que ciertos dirigentes canarios se dejen «convencer» —siempre es fácil convencer a convencidos— aunque, al entrar semejante hipótesis en contradicción con los problemas reales de la economía insular, brote el reflejo criollo de la segregación. ¿Cabe mejor ejemplo de exasperación y desorientamiento?

Fernando Fernández acaba de recibir al primer ministro de Gibraltar. Visita privada, de contenido teóricamente comercial, que ha utilizado Bossano como caja de resonancia para una requisitoria contra el «estatuto colonial» de la Roca. El criollismo gibraltareño ha tenido la indelicadeza de lanzar en Canarias una proclama de contenido segregacionista, so pretexto de que el oído isleño es más poroso a las tesis independentistas. Asombroso. Con invocaciones como la de Groenlandia y proclamas como la de Bossano, se llena de razones el señor Cubillo para descalificar a sus afines en cuanto colaboradores del «colonialismo español» por sus proyectos de peregrinas leyes-filtro de residentes peninsulares y extranjeros. Y en la raíz de esta recurrencia criolla sigue estando la ceguera central, que, lejos de luchar por la incardinación diferenciada de Canarias en Europa, maquina una integración plena que es, sencillamente, imposible.

¿Por qué es imposible? Desde el punto de vista jurídico, cualquier iniciativa que implique la integración del archipiélago en las políticas comunitarias excluidas del protocolo dos, entra en conflicto insuperable con el régimen de libertades comerciales de Canarias. Y esto no solo destruye el consenso alcanzado por el Parlamento de Canarias en 1983 y ratificado en marzo del año en curso, sino que atenta contra el artículo 45 del Estatuto de Autonomía y afecta la Adicional Tercera de la Constitución Española. Salvo reforma de todos esos textos, los tribunales tendrían que aceptar y resolver necesariamente en sentido positivo los recursos interpuestos por los defensores del régimen canario.

Pero aún en el supuesto de una reforma en cadena que llegase hasta la norma suprema del Estado, la imposibilidad de orden práctico y económico seguiría desautorizando a los partidarios de la integración plena. La inclusión en la Unión Aduanera, la aplicación de IVA, el régimen común de la TEC y la total asunción de la PAC volverían del revés el modelo productivo del archipiélago, sumiéndolo durante 10 o 15 años en una espiral inflacionaria de consecuencias impredecibles para el comercio, el turismo y las relaciones laborales, sin más alternativa que

una dependencia absoluta de las ayudas, socorros y apósitos del Estado y de la CE.

Que esa dinámica infernal pueda desencadenarse por no saber o no querer defender un problema agrícola que, en términos reales, representa el 3,5 del PIB canario y se traduce en la colocación sin traumas de productos por valor de 8.000 millones de pesetas/año en un mercado en el que compramos por valor de 300.000 millones, parece, sencillamente, demencial. Como bien apuntaba en esta misma página el presidente de la Cámara de Comercio de Las Palmas, resolver el problema con una integración parcial en la PAC significaría perder las restituciones comunitarias, abandonar los aranceles protectores —Tarifa Especial y derechos reguladores— y limitar la libertad comercial mediante contingentes a las importaciones agrícolas de terceros países. Brevemente, el principio del fin del régimen histórico de Canarias.

Y todo ello, por añadidura, en la perspectiva de un acta única europea que va a desencadenar nuevos problemas, todos ellos graves, hasta ahora no suficientemente analizados en las islas. A ese objetivo parece dirigirse el Grupo Interservicios de la Comisión Europea, que en lugar de facilitar ajustes estables de los territorios singulares de la Comunidad, podría estar trabajando para meterlos de lleno en todas las políticas comunitarias, ofreciendo restituciones y compensaciones difícilmente sustitutorias de las ventajas de un sistema como el canario, cuyo mercado quedaría en cautividad. Otro riesgo ante el que es preciso mantenerse alerta, y más cuando Francia parece dispuesta a una presión similar en los territorios DOM y PTOM.

Es indispensable rearmar la acción canaria en Madrid y conseguir mediante presiones unitarias, sin división ni resquicios de duda, una línea de reivindicación inequívoca ante Bruselas. Las exudaciones criollistas son ridículas en un mundo integrado como el actual y no hacen sino enardecir unas relaciones que exigen la máxima claridad. La actitud que propone ASINCA de paralizar unilateralmente el desarme arancelario que Canarias está regalando sin beneficio equiparable —e incluso rearmar los arbitrios insulares desde enero de 1989— es una de las más lúcidas y consecuentes en este panorama que, por decirlo castizamente, empieza a ser de «morgollón». El lenguaje comercial se entiende en Europa mejor que el político, sobre todo si éste brota de un territorio pequeño, problemático y distante en el que ya se reivindican caóticamente todas las opciones: integración plena, integración singular y segregación.

La gran incógnita es, ahora, el mensaje que Fernando Fernández va a llevar a Felipe González en su primera entrevista.

LA PROVINCIA

Toda Gran Canaria por su verdadera Universidad, ¡ahora sí!

Manuel Torres

La gran manifestación pro-Universidad anunciada para el próximo día 19, tal como están las cosas preparadas, promete ser algo histórico para nuestra isla de Gran Canaria.

La magnífica labor de la comisión organizadora ha previsto todos los detalles para hacer posible que acudan los que se consideran gran-canarios. Debemos tener conciencia de que solamente la unión de todos es la que puede decidir que tengamos la clase de Universidad que necesitamos.

Debo hacer una advertencia a los muchos optimistas que han leído en la prensa diferentes artículos que parecen asegurar que este asunto ya estaba decidido. Los que así opinan no conocen bien a los chicharreros; ni siquiera saben el aire que ahora se está respirando en Tenerife. Por este motivo insisto en que ese día 19 de mayo no se puede quedar nadie en la casa: solamente, por supuesto, los enfermos y los que tengan una causa importante que lo justifique. Los que tienen como norma la pasividad, para que sean otros los que tengan que sacar las castañas del fuego, deben concienciarse respecto a que en tal día se ventila algo de suma importancia para Gran Canaria, una isla que tiene sed de cultura. Y abstenerse de acudir a la manifestación sería como traicionar el futuro de nuestros descendientes para tener acceso a estudios universitarios que, como ya sabemos, por motivos económicos no está al alcance de todos poder sufragar los elevados gastos de estudiar fuera de su residencia, además de otros muchos problemas de todos conocidos.

En estos tiempos que nos ha tocado vivir, de progreso y democracia, no cabe la menor duda que la Universidad es un servicio público que pide el pueblo y nadie tiene derecho a negárselo. Pese a esta evidencia, La Laguna sigue poniendo todos los obstáculos habidos y por haber, y



sembrando de escollos el camino de nuestra Universidad Politécnica. Como será la tozudez del rector, que hace unos días volvió a medir los terrenos de Telde donde él quiere que nosotros tengamos otro campus además del de Tafira, para desarrollar sus oscuras maniobras.

Los gran-canarios estamos cansados de decirle a La Laguna que no pensamos quitarle nada, ni desmantelarlo ni despojarlo de nada, absolutamente nada de nada. Y si quieren, firmamos un documento comprometiéndonos a respetarlo todo. Pero ya se sabe que su intención es la de siempre: impedir por todos los medios el avance de Gran Canaria hacia el progreso. Lo único que queremos repetir a La Laguna es ¡que nos dejen tranquilos ya!

Dan la impresión de que nos quieren conceder la misma importancia que al islote de Alegran-

za. Yo quiero recordarles que Gran Canaria tiene más de 700.000 habitantes. Las Palmas de Gran Canaria, con sus 400.000 es la séptima población de España... y la última en estudios universitarios.

Es sabido que existen varios motivos para tener esperanzas, pero sobre todo, lo más importante es que todos nuestros partidos políticos están de acuerdo, por esta vez, en considerar que Gran Canaria es lo primero. Como es lógico y natural, el Partido Socialista PSE de Tenerife es la excepción (lo cual no es ninguna sorpresa). Uno de sus líderes, Antonio Martínón, ha dicho que no hay razones convincentes para cambiar la política universitaria de los socialistas, que todos saben (incluso lo sabe Saavedra) que siempre fue una política «antigran-canaria». Lo que está clarísimo es que los socialistas de Tenerife siempre han demostrado que primero son chicharreros y después socialistas. Un ejemplo que debemos imitar los gran-canarios, y creo que ya lo estamos aprendiendo.

Queremos recordar a todos que la gran manifestación pro-Universidad saldrá el 19 de mayo, a las 7 de la tarde, desde la Plaza del Obelisco. De allí seguirá hasta el Gobierno Civil en la Plaza de la Feria, para a continuación reunirse en la Plaza de Santa Ana.

Según noticias de última hora, la animación es verdaderamente extraordinaria, esperándose que pueda superar a la del año 1982. El presidente de la comisión promotora, Antonio Marrero, nos dice tener todo a punto para que la convocatoria llegue a todos. La juventud estudiantil tiene un reto, una gran responsabilidad de colaborar para que este acto trascendental sea un éxito completo.

Si todo sale bien —que saldrá— nos sentiremos orgullosos de ser gran-canarios conscientes de la importancia de nuestra unión y nuestros derechos.

LA PROVINCIA

Diario fundado en 1911
por don Gustavo J. Navarro Nieto
EDITORIAL PRENSA CANARIA, S.A.

Número: 23.404 Año: LXXVII

(Segunda época)

Depósito legal: G.C. 717/1968

TELEX: 96049 y 96938

Telefax: 268821

Administración: León y Castillo, 39

Teléfono: 371177

El Cebadal: 263850/54. Apartado

de Correos: 180

Redacción: Vial XII. Urbanización Escarlata

El Cebadal. Franqueo concertado

Teléfonos Redacción:

274050 - 274054 - 274200 - 264451

Difusión
controlada
por la

